



**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Hall, Stuart y Jefferson, Tony (eds.): *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra*, La Plata, Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios-Universidad Nacional de La Plata, 2010.

Francisco Soto

UBA

clavesytendencias@gmail.com

La juventud como grupo social constituye un elemento central en el análisis de las sociedades occidentales contemporáneas. Una mirada retrospectiva pronto pone en evidencia el hecho de que importantes procesos históricos del siglo XX —así como otros que sucedieron y están sucediendo en los primeros años de este siglo— tuvieron a los jóvenes como protagonistas. La sola mención de la década del 60 nos trae a la memoria una gran cantidad de eventos en los cuales la juventud fue la figura central. No obstante, la aparición de este grupo como *actor social diferenciado con características únicas* data de por lo menos una década antes. *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain* (en adelante RTR), editado por Stuart Hall y Tony Jefferson, se aboca al análisis sociológico de la juventud y las diversas subculturas juveniles que se formaron en el contexto particular de la Gran Bretaña post Segunda Guerra Mundial. “La aparición de las culturas jóvenes es para nosotros uno de los aspectos más distintivos —y en efecto ‘impresionantes’— de la cultura británica contemporánea

(...) la juventud era ‘una metáfora del cambio social’” (pp. 15-16).

“Nuestra asignatura en este volumen son las Culturas Juveniles; nuestro objetivo, explicarlas como fenómeno y analizar su aparición en el período de posguerra” (p. 67). Esta es la premisa del libro que agrupa trabajos de diferentes autores, en su mayoría miembros del *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS) de la Universidad de Birmingham.

El CCCS fue fundado por Richard Hoggart en 1964 con el objetivo de desarrollar estudios sobre cultura popular: *mass media*, subculturas, estudios raciales y de género, entre otros tópicos. La fecha de fundación no es casual, ya que la cultura popular británica estaba sufriendo importantes cambios en ese mismo momento. Los pioneros del CCCS recibieron influencias principalmente de los autores de la Escuela de Frankfurt y de la Escuela Sociológica de Chicago. Algunos de sus miembros más prominentes fueron Stuart Hall, Paul Willis, Dick Hebdige, Paul Gilroy (quien no publicó en este volumen). Lamentablemente, el Centro fue clausurado en 2002.

RTR fue publicado por primera vez en 1975 en un número doble de la revista anual del CCCS. Desde entonces el libro, como señalan los editores, “*se ha visto alejado de un tiempo y contexto específicos para cobrar vida propia*” (p. 14), convirtiéndose en clásico y en obra de consulta imprescindible para todo aquel interesado en abordar el estudio de los jóvenes en tanto grupo social. Treinta y cinco años después de la edición original en inglés se presenta la primera traducción completa al español editada por el *Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios* de la Universidad Nacional de La Plata.

Resistencia a través de rituales en castellano

La edición en castellano reproduce con exactitud el esquema presentado por la segunda edición en inglés. Al tratarse de una recopilación de artículos es notoria la heterogeneidad de estilos y aproximaciones analíticas. El punto fuerte de un producto de tales características es presentar riqueza en la variedad de modelos de trabajo. De esta manera, “[el libro] *subraya la naturaleza colectiva de la práctica intelectual del Centro y las dificultades de sus miembros [...] así como su condición de monografía ‘desconectada’, organizada temáticamente, más que una escrita en su totalidad por un mismo autor*” (p. 14).

Los artículos están organizados en cuatro grupos. El inicial, “Teoría 1”, es un artículo que aborda aspectos teóricos discutidos en el marco del CCCS, redactado por los editores junto con John Clarke y Brian Roberts. Se complementa con una sección de notas sobre los medios masivos de comunicación y su rol dentro de la sociedad como formadores de opinión. El segundo grupo, “Etnografía”, presenta una serie de artículos que pueden caracterizarse, *grosso modo*, como “estudios de campo” sobre determinados grupos subculturales, como por ejemplo los *teddy boys*, los *mods*, *skinheads*, *rastas* y *rudies*. Algunos apelan al recurso de la entrevista, realizando un verdadero trabajo de campo; otros en cambio reconstruyen a partir de fuentes y testimonios de segunda mano. Estos últimos son los que se acercan más a la labor historiográfica. La segunda parte de los artículos teóricos, “Teoría 2”, en el cual se agrupan varios artículos analíticos sobre temas generales que se pueden aplicar a los estudios de campo presentados previamente, constituye el tercer apartado. Finalmente la última sección, “Método”, está compuesta por dos artículos que nos ofrecen una reflexión sobre la labor etnográfica que realizan los sociólogos.

En esta edición se agregó un capítulo inicial titulado “Una vez más: Resistencia a través de rituales”, en el cual Hall y Jefferson presentan, 30 años más tarde, una actualización de los temas tratados en la edición original.

La traducción al castellano fue realizada por un equipo, y es evidente que cada traductor se encargó de artículos específicos, ya que la calidad de las traducciones difiere notoriamente de un artículo a otro. Esto no impide la correcta comprensión de los mismos. Sin embargo, algunos aspectos estilísticos de la redacción son a menudo chocantes. Suelen aparecer a lo largo de los textos algunas frases que parecen haberse traducido literalmente del inglés, sin modificarlas para que, conservando el sentido que le quiso dar cada autor en los originales, estén más acorde al tipo de redacción que usualmente se utiliza en textos académicos en castellano. En suma, no hay homogeneidad estilística en esta edición. Por otra parte, fue removido el índice onomástico-temático que sí posee la edición en inglés, y que hubiese resultado de mucha utilidad.

Clase, mercado y estilo: definición de subcultura

Buena parte de RTR está dedicada a analizar en profundidad los aspectos teóricos de la

problemática subcultural. Se desarrollan gran cantidad de conceptos a partir del examen realizado sobre componentes empíricos de diferentes subculturas particulares. No me detendré aquí a reseñar cada uno de ellos, pero me interesa subrayar tres elementos que los autores utilizan para definir a las subculturas juveniles surgidas en Gran Bretaña, ya que, a mi modo de ver, constituyen los cimientos del resto de la teoría presentada en el libro.

Clase:

“El peculiar atuendo, estilo, inquietudes focales, *milieux*, etc., de los Teddy Boys, los Mods, los Rockers o los Skinheads los visibiliza como agrupaciones distintivas [...] de los amplios patrones de la cultura de clase trabajadora como un todo [...]. Aun, a pesar de estas diferencias, es importante enfatizar que, como subculturas, continúan existiendo en, y coexistiendo con, la cultura más inclusiva de la clase de la cual provienen” (p. 76). La tradición marxista del CCCS hace del concepto de clase social un elemento central en la matriz de sus análisis sociológicos. Ellos entienden a las subculturas juveniles como parte de una cultura de clase más amplia que las enmarca. La particularidad de las subculturas juveniles británicas, según los autores, es su pertenencia a la cultura de clase obrera.

Durante casi una década luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la clase obrera británica pareció sometida a un proceso que incluía tres factores identificados por los sociólogos que analizaron el período: prosperidad económica, consenso sociopolítico y aburguesamiento o acercamiento de la clase obrera a los valores de la clase media (p. 86). Al mismo tiempo, la sociedad británica estuvo abierta a la *afluencia* cultural norteamericana, fenómeno analizado por Richard Hoggart en su libro de 1957, *The Uses of Literacy*. No obstante, esta imagen un tanto irreal de la clase obrera comenzó a desmoronarse a finales de los 50. En este contexto surgen las primeras subculturas juveniles británicas, situadas en la intersección entre la relativa capacidad de consumo y la situación objetiva de inmovilidad en la escala social.

Los autores también subrayan que las subculturas juveniles de clase obrera, aún separándose de la cultura de sus mayores, siguen estando dentro de ellas, no reniegan completamente de las mismas. En esto se diferenciaron de las contraculturas generadas por sus

pares de clase media, como el *hippismo*. En este libro, a pesar de ponerse el foco en la juventud de clase obrera, también se aborda el tema específicamente contracultural en el artículo de Colin Webster titulado “Comunas: una tipología temática” (p. 240).

Mercado:

“Las subculturas no podrían haber existido sin el crecimiento de un mercado de consumo que apuntaba específicamente a la juventud” (p. 138). Durante la década del 50 los medios masivos de comunicación y el mercado de bienes de consumo sufrieron un proceso de expansión y difusión en la mayoría de los países occidentales. Debido a los avances que se produjeron en los años previos en el campo de la electrónica y al consecuente abaratamiento de costos, televisores, radios portátiles, reproductores de discos, equipamiento musical eléctrico en general, se hicieron más accesibles para la mayoría de la población, incluyendo la clase obrera. Ligado a esto, surgió un renovado mercado del entretenimiento y consumo en el tiempo libre: música, programas de radio y televisión, revistas, ropa y accesorios, clubes nocturnos, etc. Los jóvenes de clase obrera eran quienes estaban en mejores condiciones de aprovechar las novedades, ya que disponían del dinero y del tiempo libre que tenían al no estar obligados aún a asumir las responsabilidades de sus mayores (como sostener a la familia). De esta manera comenzó a constituirse un mercado específicamente orientado al adolescente.

Estilo:

“Es porque los significados de las mercancías están socialmente dados —Marx llamaba a las mercancías ‘jeroglíficos sociales’— que su sentido puede ser socialmente alterado o reconstruido” (p. 139). Los jóvenes comenzaron a utilizar los bienes de consumo que el mercado les ofrecía de manera particular, resignificándolos, otorgándoles nuevos sentidos. Así fue como las subculturas adquirieron su característica *espectacular* o lo que los autores del CCCS también definen como “estilo”. El estilo es el elemento más visible de las subculturas juveniles: cortes de pelo, formas de vestir particulares, el tipo de música que se escucha, etc. En un momento posterior el mercado supo leer e incorporar el elemento estilístico creado por las subculturas a los bienes de consumo,

masificándolo en muchos casos, haciendo que las clases medias y en algunos casos también las altas adoptaran el aspecto de los jóvenes de clase obrera. Sin embargo, en este proceso usualmente se perdía la originalidad y naturalidad del estilo subcultural, limándole las aristas que estaban más reñidas con el *ethos* burgués.

RTR en Argentina: ¿para qué?

RTR aporta importantes elementos conceptuales que pueden ser, y me atrevo a decir, *necesitan* ser aplicados en la actualidad al análisis de la sociedad y la historia reciente de nuestro país.

Durante la década del 80, con la conformación definitiva de un mercado juvenil a partir de la creación de medios masivos de comunicación orientados específicamente a los adolescentes (cuyo exponente principal fue la radio *Rock & Pop*), la conformación de subculturas juveniles en nuestro país cobró gran impulso. Algunas tuvieron una existencia fugaz, como fueron los *mods* y *rockabillys*; otras en cambio adquirieron características específicamente locales y pervivieron en el tiempo, como han sido los *metaleros* y los *rolingas*.

En Argentina el fenómeno subcultural no caló en el primer momento sobre la juventud de clase obrera, sino que fueron los jóvenes de clase media con mayores recursos quienes accedieron a los estilos que paulatinamente fueron llegando, en particular desde Gran Bretaña. Los pioneros de este fenómeno eran adolescentes que en su mayoría fueron criados en familias con una tradición de consumo de bienes culturales, y con la posibilidad de realizar viajes que los ponían en contacto con los estilos subculturales que se producían en Europa y también en los Estados Unidos. Posteriormente, y como consecuencia de las políticas neoliberales (tal como sucedió en Gran Bretaña),¹ el fenómeno subcultural avanzó sobre las juventudes de clases más bajas. Así se constituyeron subculturas autóctonas que, tomando elementos de subculturas foráneas, los resignificaron y los hicieron propios, otorgándoles características específicamente locales. Esto se reforzó con la aparición y masificación de nuevas bandas de rock, y un mercado alrededor de ellas

1 Véase p. 58, donde los editores realizan un somero análisis de lo sucedido a nivel cultural en Gran Bretaña a partir del primer gobierno de Margaret Thatcher y el avance neoliberal.

que sirvió de soporte y elemento de enlace para el desarrollo subcultural.

Mencionaré aquí brevemente un caso paradigmático: se trata de los *ricoteros*, jóvenes que establecieron una subcultura alrededor de la imagen de *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*. La actividad de Los Redondos se inició a fines de los 70, pero a partir de la década del 80 la banda comenzó a hacerse masiva. Su música pasó de ser consumida por un reducido grupo clasemediero con pretensiones de intelectualidad a penetrar en la juventud suburbana y de tradición industrial, dándole a la subcultura *ricotera* su característica impronta barrial. Los *ricoteros* así comenzaron a identificarse por su forma de vestir, expresarse, hábitos de utilización del tiempo libre, formas de socializar; en suma, construyeron un estilo. También se ritualizó el modo de consumir. Los recitales, que de bares o teatros pasaron a realizarse en grandes estadios, se convirtieron en eventos de características gigantescas, cuasi míticas, llamados apropiadamente “misas”, en las que el ritual incluía el armado del “pogo más grande del mundo”. La masificación del fenómeno también generó una relación entre los *ricoteros* y la autoridad caracterizada por el choque permanente, mientras que la mayoría de los medios mostraban a estos jóvenes como criminales en potencia. Como resultado se produjeron muchos episodios violentos. El más resonante fue el de Walter Bulacio, detenido en 1991 por la Policía Federal en las inmediaciones de Obras Sanitarias durante un recital de *Los Redondos* y posteriormente golpeado en una comisaría, lo que le produjo la muerte.

Más tarde, a fines de los 90, cobraron popularidad una multitud de bandas que seguían o imitaban en mayor o menor medida el estilo de los Redondos, muchas de ellas clasificadas estéticamente dentro de la categoría conocida como *rock chabón*. A su alrededor se construyeron nuevos mercados, surgieron nuevos medios masivos de comunicación (como la radio de rock nacional *Mega*), nuevos circuitos culturales, etc.

La historia de la subcultura *ricotera* es una de muchas que pueden abordarse para entender los procesos que atravesó la juventud en nuestro país durante las últimas tres décadas. En este caso se puede apreciar el desarrollo de los tres elementos que he señalado como centrales para la matriz analítica del grupo de subculturas del CCCS: clase, mercado y estilo. Éstos, junto con muchos otros desarrollados a lo largo de RTR, constituyen herramientas útiles para el abordaje de

la sociedad y la historia tanto británica como argentina, cuyos desarrollos han corrido paralelos en muchos puntos, merced en parte a la marcada influencia que la cultura británica tuvo y sigue teniendo en nuestro país. Por esta razón, a pesar de algunas imperfecciones en la traducción, es motivo de celebración la publicación de esta obra en castellano.